

Otra Cuba secreta

Ángeles Mora

La poeta, investigadora y profesora cubana Milena Rodríguez Gutiérrez –que desde finales de los años 90 vive en España, en Granada– se está convirtiendo en un importante puente entre los dos países para acercarnos la riqueza poética y el poderío a veces deslumbrante de la poesía femenina cubana, que tanto desconocemos. Pues a la dificultad de la lejanía y la particularidad del caso cubano, hay que añadir que la poesía escrita por mujeres siempre ha tenido menos difusión y ha crecido tradicionalmente al margen de la gran corriente poética de la poesía que se considera «mayor», la escrita por los hombres, que suele acaparar para sí el honor de constituir el «corpus poético» de un país.

No hace mucho (2010) que la editora de esta antología, preparó otra edición magnífica, dedicada a la sorprendente Fina García Marruz, única poeta mujer que perteneció al Grupo Orígenes, el más relevante de la poesía cubana del siglo XX. No en vano Milena Rodríguez Gutiérrez ha dedicado gran parte de su trabajo investigador a la poesía escrita por mujeres hispanoamericanas en general y cubanas en particular, siendo autora además de un muy lúcido ensayo sobre Alfonsina Storni y otro, de próxima publicación, sobre poetas cubanas e hispanoamericanas, además de diversos artículos sobre el tema.

Quiere esto decir que conoce bien el terreno que pisa, y que ha decidido por eso realizar esta antología que reúne a las mujeres poetas cubanas del XIX y del XX y que por distintas razones resulta ser una antología muy especial e importante. En primer lugar porque nos acerca un mundo poético lejano y cercano a un tiempo, pero, como decíamos, aún bastante desconocido entre

Milena Rodríguez Gutiérrez: *Otra Cuba secreta*. Antología de poetas cubanas del XIX y del XX. Ed. Verbum, Madrid, 2012.

nosotros. Y en segundo lugar porque no se limita a reunir una lista de nombres y una selección de poemas sino que nos ofrece una edición crítica, con un documentado y excelente prólogo que despliega, en obligada síntesis pero con suficiente claridad y rigor, un esbozo del panorama poético cubano donde se inserta —aunque en cierto modo discorra en paralelo y con sus peculiaridades— la tradición de la poesía escrita por las mujeres. Además cada poeta antologada va acompañada de su correspondiente nota crítica valorativa y contextualizadora y de una bibliografía detallada.

Encontraremos, por tanto, en el prólogo de esta excelente Antología un cuidado relato de la poesía femenina del XIX y XX cubanos. Señalando algunas precursoras del XVIII y partiendo de la «rupturista» Gertrudis Gómez de Avellaneda (a cuya figura y a cómo ha sido tratada por la crítica dedica una especial atención) en el XIX, va deteniéndose en las más relevantes, situándolas en su momento histórico y estableciendo los lazos que las unen y los movimientos poéticos en los que se engloban y dejando también al descubierto la inexplicable ausencia en las antologías generales de importantes voces femeninas dentro de la gran corriente poética cubana. Cosa que contribuye a transmitir la falsa sensación de que las mujeres poetas no han colaborado en la construcción de la, digamos, cubanía poética, punto de vista rechazado por la antóloga y que cuestiona en su estudio. Destacando en este sentido cómo la tres más importantes figuras femeninas de la poesía cubana, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Dulce María Loynaz y Fina García Marruz, están ausentes en el ensayo canónico sobre la poesía de la isla: *Lo cubano en la poesía*, de Cintio Vitier. Para las tres ausencias, nos señala la antóloga, se exhibe una justificación demasiado endeble o incluso ridícula (como en el caso de García Marruz, «cuya ausencia se justifica por ser la esposa del autor»).

¿Otra antología de mujeres poetas? Es la pregunta retórica que la antóloga se hace para contestarse a sí misma y exponer a los lectores el por qué de su propuesta, lo que ha pretendido conseguir y lo que aporta de nuevo esta antología de mujeres poetas cubanas con respecto a las publicadas anteriormente. Sostiene la autora que, tal como pasó con las vanguardias, el caso de la poesía escrita por mujeres ha dado también lugar a una «tradición otra» u otra especie de «tradición de la ruptura» (recordando a Octavio

Paz) y por tanto su estudio no sólo está justificado sino que es necesario. Aunque eso no significa que no sea necesario del mismo modo el estudio en conjunto, o sea, de la poesía en general que abarca todas las tradiciones. Y este es otro buen propósito para esta antología: dejar constancia de que la poesía de las poetas cubanas pertenece y está dentro de la historia de la poesía cubana y que lo único que la hará sobrevivir o la apartará de esa historia es su calidad literaria –igual que ocurrirá con la poesía escrita por ellos– y no el sexo de quien la escribe.

Otra línea de especial interés para la autora ha sido seguir o rastrear el que podríamos llamar «tema de la mujer» dentro de la poesía femenina. El enfoque de este análisis es particularmente interesante y lo desarrolla Milena Rodríguez Gutiérrez a partir de ciertas consideraciones psicoanalíticas sobre la particular posición de la mujer, no sólo ante el hecho literario sino ante la sociedad y la historia. Posición que aunque en parte la limite también la lleva a un desdoblamiento que puede resultar enriquecedor, un desdoblamiento que la sitúa al mismo tiempo dentro y fuera de la cultura. Se podría ilustrar –este «adentro» y «afuera»– en la poesía de Sor Juana Inés de la Cruz, por ejemplo. Y a partir de ella en otras interesantísimas muestras de los procedimientos y estrategias poéticas de las poetas cubanas, aquí detallados. Así que seguir «el tema de la mujer» en la poesía escrita por ellas, las diversas maneras de tratarlo, es otro de los objetivos de esta antología. Y resulta sustancioso.

Aunque en el fondo, nos viene a decir la antóloga, quizá su empeño radique sencillamente en llenar «algunos blancos de la historia literaria». Recuperar algunos nombres y señalar aspectos mal enfocados –a su juicio– por la crítica. Preparar, en fin, una antología que a partir de la calidad y el valor literario cumpla con una perspectiva de género, feminista y reivindicativa, desde luego, pero que intenta también contenerse, evitar el exceso que puede llevar a confundir.

El orden fijado y el número de poemas que se seleccionan de cada autora, nos desvela la intención –y así se nos confiesa– de establecer una cierta jerarquía entre las poetas recogidas en razón de su calidad y su importancia en el conjunto de la poesía cubana. Así en el siglo XIX, y después de la ya aludida Gertrudis Gómez de Avellaneda, se destaca sobre todo a Juana Borrero (sorpren-

dente, fantástica, con un erotismo especial, subliminar, diría), Luisa Pérez de Zambrana, también muy desconocida para nosotros y particularmente interesante y Mercedes Matamoros, con la que cierra el capítulo dedicado al XIX e inaugura el siguiente, otra figura fundamental en el umbral del siglo XX, que comienza con ella y acabará (en esta antología) con Reina María Rodríguez (nacida en 1952), también de las destacadas, de las ilustres. Aunque en medio, además de Fina García Marruz y Dulce María Loy-naz, estarán nada menos que Carilda Oliver Labra, neorromántica, de un erotismo desbordante, un caso especial, quizá la más popular entre los cubanos de las poetas vivientes. Casi cualquiera en la isla recita de memoria su soneto «Me desordeno, amor, me desordeno». Y sin duda de las más conocidas fuera de Cuba. Se resalta igualmente a Nancy Morejón, sin olvidar a ciertas poetas del exilio cubano (y esa es otra característica de esta antología: recoger poetas de dentro de la isla y del exilio). Entre ellas me llama la atención especialmente Belkis Cuzá Malé: feminista, iconoclasta, desmitificadora. Los poemas de su libro Juego de damas aquí recogidos tienen una fuerza y una ironía únicas: otra sorpresa en una antología donde precisamente no faltan los hallazgos. Finalmente en un apéndice se recogen algunas voces actuales de poetas nacidas a partir de 1953.

Así pues, recordando La Cuba secreta de María Zambrano, Milena Rodríguez Gutiérrez nos propone en esta Antología acercarnos a otra Cuba secreta. Si el secreto de Cuba va unido al de su poesía, o si la isla de Cuba «comienza su historia dentro de la poesía», como sostiene Lezama Lima, se hace necesario completar el mapa poético de la isla con la voz de las mujeres poetas que también han contribuido a su trazado. Pues oculta suele quedar esa voz, en gran parte silenciada o apartada, y oculto suele quedar su secreto, que debemos arrancar de la oscuridad para que nos acompañe.

Porque lo bueno, nos dice María Zambrano hablando de «los secretos verdaderos», es que su secreto no nos sea desvelado sino como secreto, que nos siga acompañando siempre con el peso profundo de su misterio. Así es, y no podría ser de otro modo, en el caso de tratar de revelar la Cuba secreta de las poetas cubanas ©